

RESUMEN EJECUTIVO DE: Alimentos Envenenados, Cerebros Envenenados

Rastreado pesticidas peligrosos en los alimentos que consumimos

En el verano de 2021, luego de décadas de defensa y litigios en nombre de las comunidades, la Agencia de Protección Ambiental (EPA) anunció que prohibiría todos los usos alimentarios del pesticida neurotóxico clorpirifós. Sin embargo, el clorpirifós es solo uno de docenas de organofosforados que la EPA permite utilizar en zonas agrícolas, aunque todos los organofosforados envenenan el sistema nervioso y perjudican el desarrollo cerebral de los niños.

De hecho, décadas de investigación científica muestran que la exposición a organofosforados, particularmente durante el embarazo, puede ocasionar un coeficiente intelectual reducido, pérdida de la memoria y trastornos por déficit de atención en los niños. Los daños al cerebro de los niños ocurren incluso a niveles bajos de exposición, según estudios que rastrearon a madres y niños, así como estudios recientes en animales. Es más, a los niveles de exposición que la EPA permite actualmente, los organofosforados pueden causar una intoxicación aguda a los trabajadores agrícolas que aplican los pesticidas, incluso cuando los trabajadores usan equipos que ofrecen mayor protección.

Earthjustice revisó y extrajo datos de 17 evaluaciones sobre el riesgo que representan los organofosforados para la salud humana, así como datos de uso de pesticidas agrícolas del Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS). El objetivo era documentar la ubicación y la cantidad de uso de organofosforados en los Estados Unidos, además de los efectos peligrosos para la salud asociados con la exposición. Estos 17 organofosforados se seleccionaron debido a sus conocidos efectos nocivos para la salud y / o su uso generalizado. Los datos que Earthjustice analizó están disponibles para que el público los extraiga y explore en una base de datos con capacidad de búsqueda a través de earthjustice.org/organophosphates.

PUNTOS CLAVE:

Los pesticidas organofosforados son omnipresentes en nuestro medio ambiente. Están en el aire que respiramos, el agua que bebemos y los alimentos que consumimos.

Ciertas regiones donde los organofosforados se usan con mayor frecuencia se encuentran en riesgo, incluidas el centro y sur de California, Arizona, Luisiana, Mississippi, Alabama, el centro y sur de Florida, el sur de Georgia y Carolina del Sur. Pero la realidad es que ningún estado se libra del daño.

La exposición a plaguicidas organofosforados se produce por múltiples vías y está asociada con un amplio rango de efectos adversos para la salud.

Los trabajadores agrícolas que manipulan directamente organofosforados corren el riesgo más inmediato de exposición dañina, pero las personas que viven en los Estados Unidos pueden estar expuestas a organofosforados a través de múltiples vías, incluso mediante el agua potable, los alimentos e incluso fuera de sus hogares por cuenta de la deriva de pesticidas.

Todos los pesticidas organofosforados son sumamente neurotóxicos, lo que significa que las personas que están expuestas a dosis altas durante un breve período pueden experimentar síntomas neurológicos graves, y todos están relacionados con daños en el desarrollo neurológico de fetos y bebés con exposiciones más bajas de lo que permite la EPA. Muchos de los organofosforados en este análisis también son cancerígenos y pueden causar daños en el sistema reproductivo.

Además de la neurotoxicidad, los organofosforados están vinculados a otros efectos graves para la salud como el cáncer y daños reproductivos. De los 17 organofosforados más peligrosos y de uso común:

- Casi la mitad se caracterizan como carcinógenos en algún nivel
- Casi la mitad están asociados con daños reproductivos
- Uno está asociado con inmunotoxicidad y otro está asociado con alteración endocrina.

Los pesticidas organofosforados abundan en nuestros alimentos y agua, y son dañinos para la salud humana.

Las comunidades están expuestas a los organofosforados a través de los alimentos y el agua potable, incluso si no viven cerca de zonas agrícolas. Los residuos de organofosforados están presentes en productos frescos y, para muchos, sus niveles superan los límites permitidos. Asimismo, muestras gubernamentales han encontrado organofosforados en productos alimenticios que no pueden tener esta clase de pesticidas, por ejemplo:

- Se detectaron residuos a niveles que excedían los límites permitidos en pasas, mangos, hojas de mostaza y guisantes.
- Se detectaron residuos en el cilantro, la albahaca, las fresas congeladas, las espinacas congeladas, los mangos y los pimientos morrones dulces.

Las personas que viven cerca de los campos donde se utilizan pesticidas organofosforados corren el riesgo de sufrir daños a la salud.

La EPA descubrió que las personas que viven cerca de áreas agrícolas donde se usan organofosforados pueden experimentar niveles peligrosos de exposición. La EPA encontró que en transeúntes residenciales (incluidos adultos y niños):

- Las exposiciones orales y cutáneas resultantes de la deriva de la pulverización se asociaron con niveles de riesgo preocupantes para más de la mitad de los 17 organofosforados examinados.
- Las exposiciones por inhalación resultantes de la volatilización de plaguicidas se asociaron con niveles de riesgo preocupantes para 3 de los 17 organofosforados examinados.

Las comunidades rurales ya son más vulnerables a los daños que la población en general. Por ejemplo, en el condado de Imperial, California, una comunidad mayoritariamente latina, los residentes suelen ser de bajos ingresos, tienen poco acceso a la atención médica y sufren altas tasas de enfermedades respiratorias como el asma. Estudios han demostrado que el estrés psicosocial que generan factores como la pobreza y la injusticia racial podrían comprometer aún más su salud. La EPA no tiene en cuenta estos factores al evaluar el riesgo y, al hacerlo, no protege a las comunidades que sufren la carga de la injusticia racial y social, además de los peligrosos niveles de exposición a estos pesticidas.

CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Durante casi dos décadas, Earthjustice y sus clientes han luchado en las cortes para obligar a la EPA a prohibir el clorpirifós, el organofosfato más conocido por sus efectos nocivos, pero no el más peligroso. Por lo tanto, Earthjustice, junto con grupos laborales, de derechos civiles, ambientales, de salud y de defensa de los menores de edad, [presentaron una petición](#) instando a que la EPA prohíba todos los organofosforados de los alimentos para proteger, de forma definitiva, a millones de trabajadores, padres y menores.

Por ley, la EPA debe garantizar que el uso de pesticidas cumpla con los estándares ambientales y de salud. Actualmente está llevando a cabo nuevas revisiones de registro para más de una veintena de organofosforados que deben realizarse antes de octubre de 2022. A medida que se acerca esta fecha límite, las comunidades alrededor del país continúan expuestas a estos peligrosos pesticidas.

La ciencia está fuera de toda discusión y la elección ética es clara: todos los organofosforados deben prohibirse. Los agentes nerviosos no tienen cabida en las frutas y verduras que consumimos.

PARA CONSULTAS O SOLICITUDES DE PRENSA: Robert Valencia, estratega de medios hispanos para Earthjustice, rvalencia@earthjustice.org, 305-457-7938.